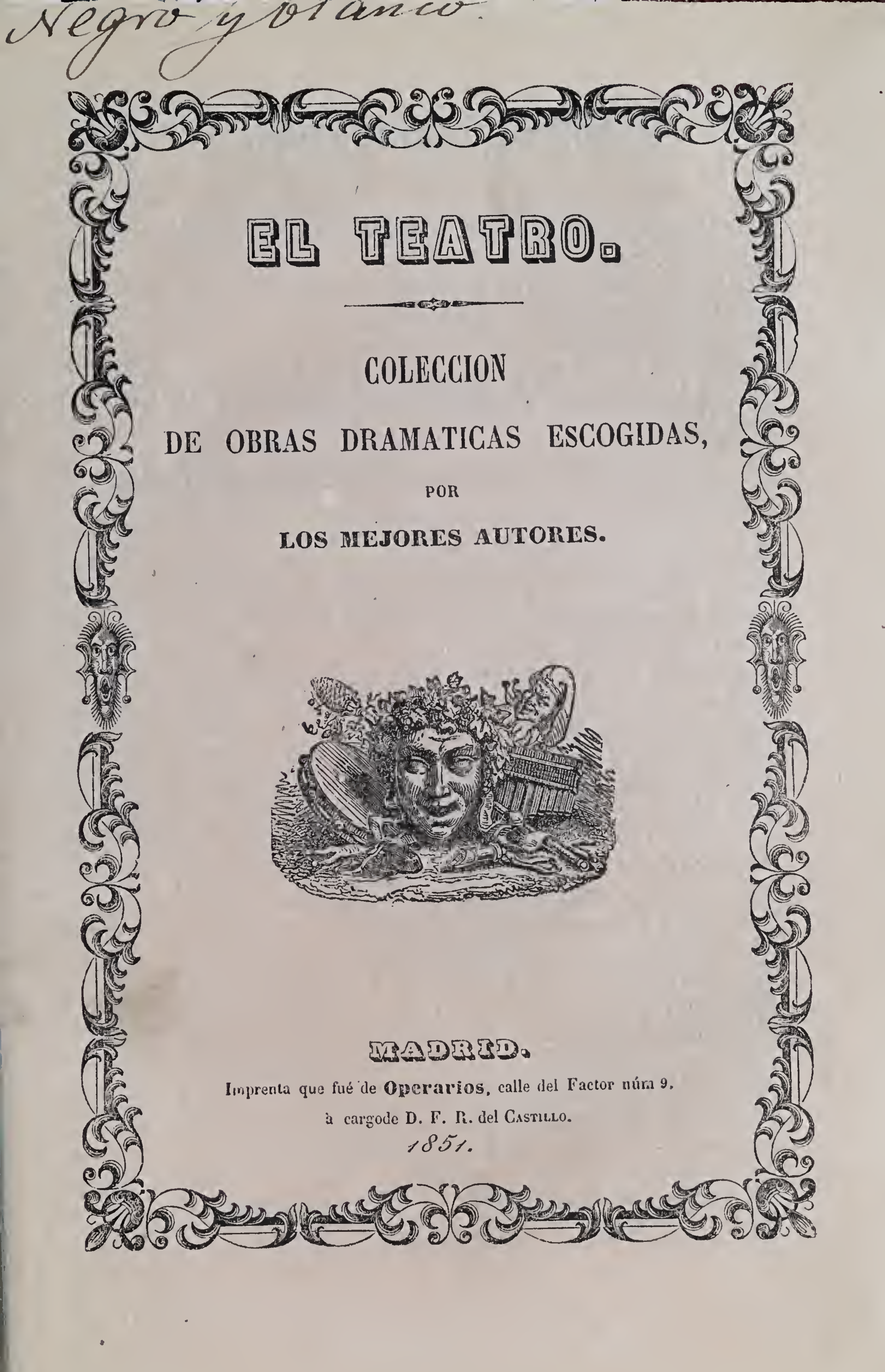
Negro y blanco



EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

Imprenta que fué de **Operarios**, calle del Factor núm 9,

à cargode D. F. R. del Castillo.

1851.

OBRAS PUBLICADAS.

La Creacion del mundo, y el Diluvio universal.
¡Es un Angel!
Trabajar por cuenta agena.
La Gloria del Arte.
Juan sin Tierra.
D. Sancho el Brabo.
Para Heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Mi Mamá.
El 5 de Agosto.
Los Amantes de Chinchon, (Paródia de los Amantes de Teruel.)
El ensayo de una ópera. (Zarzuela.)
Un dómine como hay pocos.
Juan sin Pena.
Las Guerras civiles.
Traidor, inconfeso y Mártir.
La banda de la Condesa.
Nobleza contra Nobleza.
Un amor á la moda.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
La Madre de San Fernando.
Los Amantes de Teruel. (Refundida.)
Un Paje y un caballero.
Las flores de D. Juan.
Con razon y sin razon.
Lecciones de amor.
De audaces es la fortuna.
Las apariencias.
Llueven hijos.
Al mejor cazador.
Afectos de ódio y amor.
Los instintos de Alarcon.
D. Bernardo de Cabrera,
Arcanos del Alma. (Primera parte.)
Una falta.
La Verdad en el Espejo.
Negro y Blanco.

NEGRO Y BLANCO.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL

DE D. MANUEL SILVELA Y D. ANTONIO BARRERAS.

ESTRENADO EN EL TEATRO DE LA COMEDIA EL DIA 5 DE MAYO DE 1851, CON GENERAL APLAUSO.



MADRID.
Imprenta que fue de Operarios à cargo de D. F. R. del Castillo.
calle del Factor, núm. 9.

1851.

PERSONAS.	ACTORES.
MARGARITA.	*Doña J. Samaniego.*
LUCIA..	*Doña A. Gutierrez.*
D. ESTANISLAO FERNANDEZ NEGRO.	*D. Joaquin Arjona.*
D. BUENAVENTURA BLANCO.	*D. Enrique Arjona.*
VICTOR.	*D. Francisco Pardo.*



La escena pasa en Getafe.



ACTO UNICO.

El teatro representa el comedor de la casa de un hacendado Puertas laterales: otra en el fondo á cuyos lados se ven dos. retratos de negros.

ESCENA PRIMERA.

Lucia, *limpiando un aparador*: Victor *entra por el foro conpliegos en la mano.*

Lucia. Qué traes?

Victor. El correo del amo. Dificilmente se encontrará en Getafe un hombre de mas correspondencia.—Ola!... y hoy no es mucha... estas dos cartas, y los periódicos de costumbre. De Madrid, el *Heraldo* y el *Clamor Público*; de París el *Constitucionel* y el *Jornal de los Abates*, y de Londres el *Morning*... yo no sé qué cosa, porque esto no es lengua de cristianos.

Lucia. Y el amo los entiende!... Oh!... debe ser un sabio!

Victor. Pse... yo no aseguraré que el amo no los entienda, pero sí te juro que jamás le he oido hablar en inglés.—Verdad es que en este pueblo tampoco encontraria con quien. —En fin, dejémonos de murmuraciones, y vamos á limpiar la escopeta... pues este es otro capricho de nuestro señor! Oh!.. la caza... bonita diversion! Cuándo no hace

frio, cuándo no hace calor, cuándo no llueve, cuándo no hace viento: la desgracia es, que en el pais que habitamos, y que todos han dado en llamar benigno, siempre hace alguna de estas cuatro cosas.—Y si yo no participase de sus benignidades; pero no señor, acompañe usted al amo, sírvale usted de ojeador, de perro, de reclamo, pele usted luego los pájaros, y por último... cómase usted los huesos!... Dios me asista!... Mira, Lucía, si no fuese porque en medio de sus defectos reconozco un buen fondo, ya hace mucho tiempo hubiera dejado su servicio.

LUCIA. Pues, y yo!... puedes creerlo Victor, si no fuese por mi señorita, tampoco estaria aquí ya. Cuando en Madrid viviamos en casa de su tia, era otra cosa. Allí salia por la tarde cada quince dias, iba alguna vez al teatro, leia las novelas de la señorita, mientras ella estaba en paseo, en fin, se me guardaban todas las consideraciones que en estos tiempos se merece una doncella... pero desde que el amo fue por nosotras no he tenido un solo momento de alegría. Ese reñir contínuo... Ese meterse en todo... Dios mio!... Qué hombre es este!... Tú debes conocerle, porque hace mucho que le sirves...—Esplícame su carácter.

VICTOR. Su carácter!... escucha. Mas de una vez se me ha pasado por la imaginacion la idea de que era un maniático... casi un loco... pero despues de largas noches de insomnio, despues de madurísimas reflexiones, he venido á sacar en limpio una cosa...

LUCIA. (*Con interés.*) Cuál?

VICTOR. Que no sé lo que es.

LUCIA. Pues es bastante.

VICTOR. Lo que sí puedo decirte, es el tiempo de que data su mal humor, porque has de saber que no siempre ha sido lo mismo. En dos dias varió completamente su carácter; el primero, se le murió su esposa, y el segundo le quitaron el destino; él echó la culpa al médico, y á un amigo que tenia en el ministerio, pero como este desahogo no bastaba sin duda á consolarle, se vino á vivir á Getafe, renegando de la perfidia de la sociedad, y resuelto solo á compadecer á los desgraciados. Por entonces ocurrió, segun nos dijo, una gran revolucion en... Polonia.

LUCIA. En Polonia!

VICTOR. Sí... un pueblo que está lejos... muy lejos... mucho mas allá de Madrid... Pues como digo, nuestro amo no hacia mas que lamentar las desgracias de ese pueblo, gritando frecuentemente... «Oh! iniquidad política! Oh abuso de la fuerza brutal!» La casualidad hizo que viniera por entonces á casa un caballero alto, rubio y de grandes bigotes que dijo ser polaco.—Figúrate la alegría del amo! Le hizo hospedarse aquí, hasta que una noche jugando al tute, porque los tales polacos saben todos los juegos posibles, descubrió que el huésped hacia trampas para llevarle los maravedises, y esto le desencantó hasta el punto de echarle á la calle. A consecuencia de lo cual, el polaco, que era un príncipe en su tierra, y se llamaba Barbarosky, le desafió y le metió una bala debajo de los faldones del frac. Desde aquel dia el amo no volvió hablar de polacos.

LUCIA. Sí; pero la manía que tiene ahora...

VICTOR. Es la peor de todas las manías. Está inaguantable con sus negros.

LUCIA. A quienes, por mas que digan, yo no tengo por hombres.

VICTOR. Ni yo tampoco. A lo sumo les concedo que son una especie de monos.

LUCIA. Tienes razon; pero sabes lo que pienso?...

VICTOR. Qué?

LUCIA. Que nos parecemos mucho á esos criados de comedia tan malos y murmuradores.

VICTOR. Pero no sabes por qué?

LUCIA. No.

VICTOR. Pues es porque las comedias las escriben los amos... Uf... Aquí está el nuestro.

ESCENA II.

DICHOS *y* DON BUENAVENTURA.

BUENAV. Qué haceis aquí, holgazanes?... hablar... siempre hablar... Lucía, vete preparando el almuerzo; hace mas de media hora que tomé el desayuno, y me voy sintiendo con apetito.

LUCIA. (*Saliendo. ap.*) No piensa mas que en comer.

BUENAV. Qué dicha la vuestra no haber nacido negros!... Sí, Victor, si estuvieses en Cuba, en vez de ese traje tan *confortable*, como poco pintoresco, solo tendrias para cubrir tu desnudez unos simples pantalones de tela de algodon.

VICTOR. Qué horror!... pero señor, se helarán esos desdichados.

BUENAV. Helarse... precisamente helarse, no; antes al contrario... Pero tienes razon, si por un accidente cualquiera el clima variase, podrian muy bien helarse, si señor, podrian helarse y así lo apuntaré en mi grande obra de «La esclavitud colonial considerada bajo ciento treinta y siete aspectos diversos, y formando cada aspecto un capítulo particular;» obra que, pondré en el testo, publica en favor de los negros don Buenaventura Blanco... (*Hace un gesto.*) Blanco!... Este condenado apellido va á parecer un chiste de mal género en una obra de negros, sobre todo si cae en manos de un folletinista de la corte. Pero, qué diablo! no le es dado á uno escoger sus nombres. Habré de resignarme poniendo.—Don Buenaventura Blanco, miembro de la Academia negrófila de Bruselas, individuo de la anti-slavery-society de Londres y vicepresidente de la sociedad para la libertad, felicidad, salud, prosperidad, indivisibilidad y pujanza de la raza negra, establecida en Lisboa. Esta obra hará una revolucion en las colonias.—Victor, has traido el correo?

VICTOR. Sobre la mesa le tiene usted.

BUENAV. Es preciso que vayas á casa de don Robustiano el boticario, y le digas que puede avisarme en el momento que esté dispuesto para nuestra partida de caza. Ah!... limpiaste la escopeta?

VICTOR. Si señor.

BUENAV. Pues vé, vé sin tardanza. (*Sale Victor por el foro.*)

ESCENA III.

DON BUENAVENTURA. (*Se sienta.*)

Ahora veamos el correo... esta es una carta... sí, una carta de Madrid... á ver la firma... oh!.. es de mi mejor

amigo Policarpo... y que me dice... (*Leyendo.*) «Apreciabilísimo Buenaventura: de cuantas veces me has invitado para pasar algunos dias en tu casa, ninguna me ha sido posible tener esa satisfaccion, en virtud de mis muchas ocupaciones. Contando, sin embargo, con tu amistad, me atrevo en esta ocasion á sustituir mi persona, con la de un jóven, cuya educacion dirijo por ser huérfano y pariente mio por parte de su padre don Nicolás Fernandez, antiguo condiscípulo nuestro. El jóven Estanislao, porque así se llama, es digno de tu aprecio y desciende por parte de madre de una familia de negros, establecida en la Habana, y muy estimada en la Reina de las Antillas. El padre del chico hizo una calaverada de color subido y de negras consecuencias, cuya historia te referiré, si te interesa, el primer dia que tenga el gusto de abrazarte, y de resultas de la cual tuvo que emigrar á los Estados-Unidos, donde murió á poco, dejándome encargado, no de sus bienes, porque ningunos tenia, sino de su hijo. Yo que sé las simpatías que te inspiran ciertos desgraciados y el desprecio con que miras toda clase de preocupaciones, no tengo inconveniente en declararte estas circunstancias, que hasta el muchacho ignora. El domingo por la mañana le tendrás en esa, y si su presencia te agrada puedes retenerle todo el tiempo que te acomode, sin temor de incomodarme.» (*Reflexionando.*) Qué es lo que he visto!... Color subido!... familia de negros... preocupaciones sociales... negras consecuencias... Oh! está claro: nuestro amigo Fernandez se casó en la Habana con alguna negra ó mulata... le echaron despues de la isla, y su pobre hijo... Ah! yo repararé en él las injusticias que persiguen á su raza... yo le tenderé una mano protectora... Y llega hoy... hoy porque es domingo.

ESCENA IV.

DON BUENAVENTURA, MARGARITA, *por la derecha.*

MARGAR. Buenos dias, papá,
BUENAV. Ola... que pronto te has levantado hoy.
MARGAR. Como sé que te gusta que madrugue.

BUENAV. Cierto que me gusta. El aire matinal es muy saludable, sobre todo en el campo.

MARGAR. Será lo que tú quieras; pero en cuanto á mí te juro que me sentaba mejor el de la calle de Rompelanzas en casa de mi tia. Dios mio!.. Haber pasado una en Madrid los primeros años de su juventud, para venir á morirse de vieja en Getafe!

BUENAV. Cómo! morirse de vieja...

MARGAR. O antes quizás, porque me moriré de tristeza... de pesar... de fastidio...

BUENAV. Qué dices!

MARGAR. Quién sabe, si de otra cosa!

BUENAV. (*Asustado.*) Eh!.. Sientes el gérmen de alguna enfermedad?

MARGAR. Sí, papá, pero de una enfermedad incurable.

BUENAV. Margarita, todas las enfermedades se curan.

MARGAR. Menos la mia.

BUENAV. Y cuál es?

MARGAR. No me la conoces en la cara?..

BUENAV. Como no soy médico...

MARGAR. Por qué enfermedad se ponen las mujeres encarnadas cuando las preguntan?

BUENAV. Margarita!..

MARGAR. Pues bien, es amor, papá, amor...

BUENAV. Bah... Bah... Bah... Bah... me habias puesto en cuidado.

MARGAR. Pues qué! esto no te asusta?...

BUENAV. No por cierto: algun capricho... algun devaneo que tú te pintas con todos los colores de una pasion.

MARGAR. No, papá, pasion, pasion muy formal.

BUENAV. Sí? á ver... cuéntame...

MARGAR. Ay!.. si supieras!.. conocí en casa de la tia un jóven tan fino... tan amable... y además poeta... compositor. . Ah! pero no creas que fuese así como quiera... muy célebre! como que han hablado de él en dos gacetillas de la capital.

BUENAV. Esas tenemos!

MARGAR. Me escribia versos... ay!.. pero qué versos!.. todo por supuesto con permiso de la tia que le apreciaba en estremo. Nos llevaba billetes de la sociedad del Instituto, y una noche hasta nos regaló dos centros del paraiso del teatro Real, que acababa de abrirse. Figúrate

si pude ser indiferente á estas pruebas de cariño. Nos escribiamos diariamente.

BUENAV. Pero y la tia?

MARGAR. La buena tia, le dió permiso para que te pidiera mi mano.

BUENAV. Sí? Pues no lo ha hecho.

MARGAR. Ay! ha tenido para ello una razon poderosa.

BUENAV. De veras!..

MARGAR. Yo se la inspiré.

BUENAV. Dime... dime...

MARGAR. Como tú tienes una preocupacion...

BUENAV. Señorita!.. Yo no tengo ninguna preocupacion. Mi amigo Policarpo acaba de escribírmelo.

MARGAR. Oh!... en ese punto...

BUENAV. Hablarás...

MARGAR. Sí, papá... el padre de ese jóven... tenia en América... una hacienda... un ingenio de azúcar...

BUENAV. (*Levantándose.*) Qué dices! dar yo mi hija á un opresor de los tristes esclavos, á un tirano mil veces peor que Dionisio el de Siracusa, que Angelo el de Pádua, que Neron, que Tiberio, que Calígula, y todos los tiranos de Roma!.. Qué dirian mis compañeros de las sociedades inglesa, portuguesa y belga! Nunca!

MARGAR. Pero papá!..

BUENAV. Digo que nunca. No vuelvas en tu vida á hablarme de semejante cosa.

MARGAR. Seré desgraciada....

BUENAV. Yo te respondo de lo contrario: á tu edad se distrae uno con cualquier cosa; hoy, por ejemplo, vá á venir un jóven muy desgraciado, muéstrate afable con él... ríndele el tributo debido á la desdicha. Se llama...

MARGAR. (*Llorando.*) No quiero saber su nombre, ni siquiera le hablaré...

BUENAV. Cómo se entiende! me desobedeces?... te emancipas de mi poder?... pues bien, te castigaré... te encerraré.

MARGAR. Eso es; me tratarás como no quisieras ver tratada á una negra!

BUENAV. Insolente! te meteré en un convento.

MARGAR. Y qué importa!... seré mas fiel á mi amante: todas las heroinas, á quienes meten en un convento, aman frenéticamente, y yo amaré hasta la muerte.

BUENAV. No sea usted loca, señorita; si vuelve usted á leer una

novela, que me la claven en la frente... no, mejor es que no me la claven en ninguna parte; pero yo buscaré medios de curarla á usted. Por lo pronto, vaya usted á vestirse, que el forastero debe llegar de un momento á otro.

MARGAR. Voy, por obedecerle á V.; pero en vano procuraré estar alegre. La presencia de ese hombre será un veneno...

BUENAV. Qué es eso de veneno?...

MARGAR. Un veneno para mi alma. (Me pondré el vestido negro, que es el mas triste, y que por otra parte es el que mejor me sienta.) (*Sale por la derecha.*)

ESCENA V.

DON BUENAVENTURA.

Sigamos viendo la correspondencia... Qué miro!.. Este pliego... este gran sello... Oh! es sin duda lo que esperaba (*abre un enorme cartapacio.*) Oh dicha!.. Oh felicidad! Ya tengo otros dos títulos que añadir en el frontis de mi grande obra. Miembro del Instituto negro-africano de París y Presidente de la sucursal negrófila de Getafe. Y todo por dos mil reales... por esa friolera... A propósito, es preciso acusar al momento el recibo del diploma. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON ESTANISLAO *por el foro, izquierda*, VICTOR, *derecha.*

ESTAN. La casa de don Buenaventura Blanco?..

VICTOR. Está usted en ella.

ESTAN. Pues tenga usted la bondad de anunciarle á don Estanislao Fernandez.

VICTOR. Muy bien. (*Sale por la izquierda.*)

ESCENA VII.

ESTANISLAO.

Pues, señor, héme aquí ya sobre el campo de batalla... dimidium facti qui bene coepit habet, dice Horacio, que

hubiera sido un gran poeta, si se hubiera dedicado á la Zarzuela. Por fin voy á ver á mi amada... voy á examinar de cerca el lado flaco de su padre... y en la primera ocasion oportuna le pido la mano de su hija, y me hago dueño de una bonita dote, cosa que por cierto me vendrá á las mil maravillas. Nada, Estanislao; tú has nacido para hacer fortuna; una gitana te lo probó por medio de signos matemáticos, y creo que á las matemáticas las llaman ciencias exactas.

ESCENA VIII.

Estanislao *y* Margarita.

Margar. Un hombre! será el recomendado de mí padre... Qué cara le voy á poner! (*Estanislao se vuelve.*) Dios mio!.. Estanislao!...

Estan. (*Corre hácia ella.*) Vida mia... Angel mio...

Margar. Tú aquí?... qué has hecho?... Si mi padre te vé...

Estan. Nada temas, tu padre me está esperando...

Margar. Qué!...

Estan. Mi tutor le ha anunciado mi visita...

Margar. Cómo! eres tú la persona que espera?

Estan. Sí, yo mismo; tu apasionado Estanislao, que ébrio de amor, viene á cumplirte su palabra, á arrojarse á las plantas de tu padre, y á pedirle...

Margar. Oh!... ahora menos que nunca...

Estan. Por qué?

Margar. Acabo de revelarle el secreto de tu familia y se ha puesto furioso...

Estan. Qué manía!...

Margar. Y qué quieres?... es preciso transigir.

Estan. Pero, y si mi tutor le ha dicho en la carta?...

Margar. Ah! no... estoy segura de ello, porque me ha encargado que te reciba bien...

Estan. Sí?... pues entonces no está todo perdido. Aprovechémonos de la presente dicha, y callemos todavía, porque si supiera que mi padre hizo la trata de negros...

Margar. Dios mio!... calla... calla...

Estan. Es verdad, pensemos solo en nuestro amor.

Margar. Sí, eso es: te acuerdas cuando hablamos por el balcon de la calle del Cármen, por la ventana de la de Rom-

pelanzas, por la reja de la de Preciados, por el ventanito de la escalera...

ESTAN. Que sí me acuerdo! Puede el hombre olvidar esos momentos de dicha? Sí, aquellos momentos en que, comoquien dice, aplicábamos al amor el sistema de la publicidad... prévia, eso sí, prévia la censura de los vecinos.

MARGAR. Y aquella noche de enero, en que la pícara vieja de la boardilla te echó un jarro de agua, bajo el frívolo pretesto de que no la dejábamos dormir?...

ESTAN. Ah!... ya lo creo: como que me inspiró de manera que he pensado escribir una Zarzuela sobre ese asunto. Ya está hecho lo principal.

MARGAR. De veras!... está concluida?

ESTAN. Concluida precisamente no, pero ya tengo el título. La llamaré, Agua vá!

MARGAR. Algo es el título, pero acábala pronto, porque yo quiero verte célebre, porque yo quiero ser la esposa de un literato.

ESCENA IX.

DICHOS *y* DON BUENAVENTURA.

BUENAV. (*Ap.*) Este es el infeliz descendiente de la raza negra y á quien por lo mismo el presidente de la sucursal de Getafe se halla en la necesidad de proteger.—Lo que es el color me parece algo claro para mulato, sí, pero no es mucho. La nariz.... Oh! la nariz debe ser del padre, jamás ha habido un negro con semejante nariz... Ah! lo que es decisivo es el pelo... ese pelo ensortijado y á manera de vedijas de lana... ese pelo, que segun todos los autores, constituye la cualidad característica de la raza africana... (*acercándose.*) Caballerito... usted es sin duda...

ESTAN. (*Saludando.*) Su mas fino servidor y amigo....

BUENAV. Sí, sí, el jóven recomendado de don Policarpo... Oh! basta que venga usted de su parte... que sea usted su pupilo, para que yo tenga un singular placer en ofrecerle á usted esta casa con cuanto haya en ella... todo lo pongo á su disposicion.

ESTAN. Agradezco el favor, y vea usted de mandar á Estanislao

Fernandez, literato, poeta, ó como ahora se dice, hombre de letras, y especialidad para la Zarzuela...

BUENAV. Vaya, dejémonos de cumplidos, y usted disponga con toda franqueza... A propósito, vendrá usted fatigado del carruaje, y querrá descansar...

ESTAN. No por cierto: hay tampoca distancia desde Madrid aqui, que, mas bien el aire de la mañana ha despertado en mí ciertas ideas... asi algo bucólicas.

BUENAV. Comprendo; un ligero almuerzo, un refrigerio.

ESTAN. Justamente, estamos acordes: me adhiero á lo del almuerzo; en cuanto á la cualidad de ligero, lo mismo me dá que no la tenga.

BUENAV. Bien está. Victor... Lucía... traed cualquiera cosa... lo que haya dispuesto. Arreglad la mesa en este velador. Margarita, ocúpate de eso.

(*Victor y Lucía arreglan la mesa, y traen los manjares con arreglo á las órdenes de Margarita.*)

ESTAN. Señor don Buenaventura, no puede usted figurarse el deseo que tenia de conocerle á usted desde que ví á su hija.

BUENAV. La conocia usted?

ESTAN. Muchísimo! iba de tertulia todas las noches á casa de su tia, y allí hablábamos de usted... y por sus descripciones ya tenia yo cierta idea de esa gallardía, de ese aire... gráfico!!!

BUENAV. Qué es eso de gráfico?

ESTAN. Gráfico, oh! es una palabra muy de moda, sumamente de moda, aunque no sé su significado, ni los que la emplean tampoco.

MARGAR. Señor de Fernandez, papá, cuando ustedes gusten.

ESTAN. Al instante. El nutrirse, el conservarse, es un deber, y yo soy muy celoso en el cumplimiento de mis deberes.

(*Don Buenaventura y Estanislao se sientan á la mesa, y Margarita se coloca en un sofá inmediato. Estanislao demuestra su apetito.*

BUENAV. (*Ap.*) Qué bien dice Wanburton! el apetito es una cualidad eminente en los negros... Este conserva las tradiciones maternales.

ESTAN. Amabilísimo señor de Blanco, siento una placer, una confianza estraordinaria al verme en su casa, y estoy ademas obligado á demostrarle á usted que la persona, á quien ha acogido tan benévolamente, merece su amistad, su estimacion...

BUENAV. Desde el momento que ha sido usted recomendado por Policarpo...

ESTAN. Eso no basta: es preciso que usted conozca las cualidades del que hoy se honra en ser su huésped.... sus merecimientos aunque escasos...

BUENAV. En fin, si usted se empeña...

ESTAN. Si tal. En dos palabras le referiré á usted la historia de mis breves años. En primer lugar, he recibido una educacion esmerada, gracias á mi escelente tutor... he estudiado filosofía en el gran Colegio-Academia-Gimnasio-Cosmo-colo-mato-coli-politécnico!

BUENAV. Diablo! qué título! y qué quiere decir?

ESTAN. Francamente, lo ignoro, y al señor Director, le sucedia otro tanto; pero ya se vé, como hay muchos padres que miden la ciencia del profesor por lo largo del rótulo... Y crea usted que... nuestro Director era hombre de mucha ciencia... educado á la dernière, y de fé religiosa... asi es que de su colegio saqué sólidos principios...

BUENAV. Ya! de moral...

ESTAN. No, señor; de baile... En el primer año de filosofía estudié la moral. Oh! estudié mucho... muchísimo; ademas del libro de clase... me leí á escondite todas las obras de Paul de Kock.

BUENAV. Y á eso llama V. moral?

ESTAN. Si señor: la moral del siglo... la que debe estudiarse... la de la época...

BUENAV. Y diga usted? aprenderia usted mucha geografía... física.. química... astronomía... en fin, ciencias naturales?

ESTAN. Vaya si aprendí!... Sobre todo la gimnasia. Esa se estudiaba en el colegio mas profundamente que las otras... ciencias naturales.

BUENAV. Ya! buena es la gimnasia, pero la geografía, la astronomía...

ESTAN. En cuanto á esa, usted dispense; pero el profesor era tan raro, enseñaba tanta mentira...—Pues no se atrevia á sostener con Herschell que la luna tenia habitantes! Pero un dia le dejé completamente derrotado: no supo qué contestarme á este argumento:—Oiga usted! le dije, si la luna tuviese habitantes... cuando mengua... dónde se meterian?

BUENAV. Qué educacion! y á la dernière!

ESTAN. Se admira usted!... Pues yo era uno de los gallitos de mi

clase; y salí sobresaliente en baile, canto, esgrima... literatura: en literatura, eso sí, estudié como un negro.

BUENAV. (*Ap.*) Como un negro! la voz de la naturaleza! Pero, al salir usted del colegio, qué filosofía sabia usted?

ESTAN. (*Admirado*) Qué filosofía!... Una porcion de filosofías... la del baile por ejemplo.

BUENAV. La del baile!

ESTAN. Si señor, la filosofía del baile!.... Las mujeres la comprenden perfectamente. Lamartine dice que es la poesía en movimiento, y mi maestro, Mr. Zefire, definia el baile, la espresion de los afectos del alma por medio de los piés. Si no, vea usted (*se levanta y da un brinco*) qué mejor demostracion de alegria que esta!... Y esta otra de furor concentrado, de enfado. (*Alarga el pié y dá en el pecho á Victor.*)

VICTOR. Lléveme Satanás, sino está loco! y mi amo y la señorita que caso lo hacen!

BUENAV. Victor! Quita la mesa.

(*Mientras este la quita, don Estanislao hace dos ó tres piruetas, y sosegándose dice*:)

ESTAN. Amabilísima Margarita, á que no sabe usted de todos.. todos los bailes, cuál es el que mas me gusta?

MARGAR. La polka... la redowa, el...

ESTAN. Ninguno de esos. El que me entusiasma, por el que deliro... es... adivine V... el *tango.*

BUENAV. (*Ap. asombrado.*) Poder divino! el tango! baile de negros... música de negros... todo revela su orígen! (*volviéndose á Estanislao.*) Y no aprendió V. otras cosas?

ESTAN. Aprendí á hacer comedias: el profesor tenia un escelente método para enseñar á hacer comedias en veinte y cinco lecciones: y yo las aproveché mucho. En el mismo colegio compuse un drama en ocho cuadros (los dramas estaban entonces en moda, hacian furor,) titulado, Juan, Pedro y José, ó los asesinos de la Selva negra!

BUENAV. (*Ap.*) (Selva negra! cuando todas las selvas son verdes!) Y el drama se representó?

ESTAN. Desgraciadamente no llegó el caso! íbamos á ejecutarle... estaban repartidos los papeles... cuando los tres bandidos se negaron á hacer el suyo por una ridiculez, un escrúpulo, una nimiedad...

BUENAV. Por qué?

ESTAN. Cuando le digo á usted que no era nada... Porque en la escena final debian decapitarles, cortarles la cabeza...

BUENAV. Cómo! Pues entonces me parece que tenian razon!

ESTAN. No señor... hubiéramos hecho unas cabezas de paja... de lana... hubiéramos buscado unas calabazas... era exactamente lo mismo; pero temian que yo, que hacia el papel de verdugo, me entusiasmase demasiado.

MARGAR. Y no habia en el drama alguna mujer?

ESTAN. Si tal: papel interesantísimo. Se envenenaba al final de tres cuadros... pero las dos primeras veces tomaba contraveneno para prolongar la situacion.

BUENAV. Y no ha hecho usted mas comedias?

ESTAN. Oh! Si señor, es mi vocacion. Pero ahora me he arrojado en brazos de la zarzuela... Oh, la zarzuela... la personificacion de la época!... la alianza de la literatura y la música!...

MARGAR. He visto varias: el Duende, la Paga de navidad, Colegialas y soldados, son muy divertidas, papá!

ESTAN. Pues todas esas no valen nada en comparacion de las mias. La primera que compuse se titulaba: Igualdad ante las olas!... Decoracion de mar... todo mar... mar hasta la la orquesta!—La introduccion es una pieza concertada con el ruido de las olas entre un ministro... un lacayo... un bañero y otras personas en clase de coristas... todas en el momento de tomar el baño.—El ministro, víctima de su posicion social, se vé perseguido hasta dentro del agua.—Un pretendiente, que ha averiguado el fresco solaz que se procura su escelencia, acude presuroso... Pero, oh dolor! como todos estan en igualdad de trajes, no puede reconocerle y le equivoca con el lacayo, dando con esto márgen á mil situaciones á cual mas cómicas. De donde por conclusion filosófica deduzco que en el traje de Adan, todos los hombres son iguales... Y sabe usted por qué no se representó?

BUENAV. No señor.

ESTAN. Porque dijo la junta de censura que la decencia pública no permitia que se presentaran los actores desnudos. Y por mas que protesté que ese era un traje natural... de baño... que nadie se bañaba con sombrero, frac y paletó, no cedieron y tuve que retirar la pieza.

BUENAV. Verdaderamente tiene usted desgracia... trabajar asídua-

mente meses enteros... y luego no conseguir nada...

ESTAN. Pues no me desanimé por eso, y compuse una Zarzuela que tiene rasgos grandiosos. Se titula: «El hombre impasible.» La decoracion representa los portales de la Plaza Mayor. Empieza por un coro de limpia-botas que cantan el estribillo siguiente:

Quién no admira la virtud del charol y del betun!	Quién no admira el esplendor del betun y del charol!

BUENAV. (*Ap.*) Siempre, siempre hay algo de negro en sus concepciones!... Qué cosa mas negra que el betun y el charol!

ESTAN. Luego entraba un sereno...

BUENAV. Perdone usted, que los limpia-botas y el sereno son incompatibles; los unos limpian á las doce del dia, y el otro canta á las doce de la noche.

ESTAN. Y en esos pelillos se para usted!... Si en la zarzuela hay la ventaja de que el sentido comun es lo de menos... Fantasía, imaginacion, es lo que se requiere.

BUENAV. Pero, vamos al grano, por qué no se representó?

ESTAN. Por necedades, por pequeñeces, nada! que en la escena final, para demostrar la impasibilidad del protagonista, hago que le introduzcan un brasero debajo de la silla, y que esta se queme, sin que el actor se mueva, ni deje de cantar.

BUENAV. Pero, hombre! se tostaria!

ESTAN. Alguna cosa... Y ya vé usted, como está tan decaido en España el entusiasmo artístico... no encuentro un actor que haga en pro del arte el sacrificio... de... de lo que tuviese mas inmediato al asiento de la silla...

BUENAV. Hasta cierto punto, doy al actor la razon, y preciso es conocerlo, usted no ha tenido muy buena eleccion en los argumentos; pero yo le proporcionaré á usted uno, que convenga con sus instintos.

ESTAN. Cuál! á ver?

BUENAV. (*Con énfasis.*) La revolucion de Santo Domingo!

ESTAN. La revolucion de Santo Domingo... Santo Domingo... pero hombre, si ese es un asunto religioso?

BUENAV. (*Con asombro.*) No ha estudiado usted geografía!

ESTAN. Si señor.

BUENAV. Pues cómo no sabe usted que Santo Domingo es una isla, en la que ahora mandan los negros porque se revolucionaron!

ESTAN. No diga usted mas: yo no tenia idea de esa isla, sin duda porque en mi colegio solo se esplica la geografía blanca.

BUENAV. (*Con admiracion.*) La geografía blanca! Qué escucho!... Pero (*Ap.*) ya caigo: el Director sabria el orígen de este jóven, y no querria despertar en él ciertas ideas.

ESCENA X.

DICHOS *y* VICTOR.

VICTOR. Señor, de parte del señor boticario, que le espera á usted en su casa para ir á caza de calandrias.

BUENAV. Ya no me acordaba, esta misma mañana le he enviado un recado... Lo que es por las calandrias, no debia dejar al huésped... Pero, ah! qué idea! durante la caza... le hablaré, le interesaré, le haré al boticario sócio de la sucursal africana de Getafe... Pero el huésped... En fin, tambien está en su interés... Por su madre desciende de...

STAN. Vaya usted á la caceria, señor don Buenaventura. Por mí no se moleste ustéd... yo pasaré la tarde trabajando en la zarzuela.

BUENAV. En ese caso voy de caza.—Victor! traeme los arreos.

(*Sale Victor por la puerta de la izquierda y ayuda luego á su amo.*

ESTAN. (*A Margarita.*) Qué caza tan oportuna!.. tendremos toda) una tarde por nuestra. Hablaremos de nuestro amor, de mil proyectos deliciosos, embriagadores...

MARGAR. No seas loco!... aun está ahí papá: vosotros los poetas...

ESTAN. Sí, sí: nosotros los poetas, no consideramos las cosas materiales, los obstáculos físicos... los papás.

BUENAV. (*Acercándose ya vestido.*) Ea! hasta la vista.—Dispénseme usted y crea que si me ausento, es por una causa filantrópica. Los pobrecitos negros bien necesitan proteccion, son muy dignos de lástima, se me desgarra el corazon al pensar como los tratan.—Victor, tunante! haragan!... Anda á casa del boticario: avísale que voy hácia la plaza: que no me haga esperar. Si le traen al-

guna receta... que la despache su mujer. *(Sale Victor.)* Estos canallas! no merecen el pan que comen!—Con que, hasta luego. (*Vase hácia la puerta del y vuelve.*) Me olvidaba... Lucía! Lucía!

ESCENA XI.

D. Buenaventura, Estanislao, Margarita *y* Lucia.

Lucia. (*Entrando.*) Señor!

Buenav. (*Bajo.*) Oye... la señorita se queda sola, no te apartes de casa.

Lucia. Ya: teme usted que...

Buenav. Qué disparate!... la sangre de su madre me responde de su moralidad. Jamás se atreverá á alzar los ojos hácia mi hija. Sabe... conoce que mi hija puede darle su estimacion, su aprecio... pero nada... nada mas... (*Alto á Estanislao.*) Vaya, pase usted á mi despacho;—Lucía, acompaña al señor...—Margarita (*abrazándola.*) si algo se le ofrece al huésped, complácele... Si tú supieras... pero no, porque tienes preocupaciones sociales, y... adios. (*Vase.*)

ESCENA XII.

Margarita.

Estoy atónita... Mi padre, ordinariamente tan brusco, tan enemigo de caras nuevas, ahora tan amable y confiado con Estanislao!—De qué talisman, de que filtro se habrá valido el tutor?...

ESCENA XIII.

Margarita *y* Estanislao.

Estan. Se fué ya?

Margar. Sí, puedes venir. No te choca la confianza de mi padre?

Estan. Es muy fino...

Margar. Hay algo mas que finura, algun misterio debe haber en la carta de tu tutor. (*Buscando en la bata que ha dejado don Buenaventura.*) Esa carta! esa carta!

ESTAN. No lo atribuyas solo á la carta. Mis prendas personales, mis propios y escasos merecimientos, aunque no tan escasos: tengo hechas dos zarzuelas, y el título de otra. Y lo que es una, Margarita, te la dedico á tí.

MARGAR. Qué placer!...

ESTAN. Es justicia. Despues de mi madre, mi amada! (*Con énfasis.*)

MARGAR. (*Con curiosidad.*) Y cuál? cuál de las dos zarzuelas?

ESTAN. Oh! no cabe duda: aquella que tú motivaste, la del jarro de agua... la que se titula:—«Agua vá.»—Verás, verás que buen efecto hace tu nombre en seguida del agua vá

MARGAR. (*Enfadada.*) No! esa no! de ningun modo, no consiento que mi nombre vaya detrás de esa esclamacion.

ESTAN. Calla! pues es verdad! Pero, no importa: en la vida real ordinaria, cierto que despues de agua vá... Pero en la zarzuela ya te he dicho mil veces que todo debe ser raro, fantástico, sublime... fenomenal!... En fin, si quieres te dedicaré la del hombre impasible... esa te hará celebérrima!... Se representará doscientas noches consecutivas! y en verdad... Oh! sí, sí: habrá un médico dispuesto las veinte primeras noches para los accidentes, los ataques de nervios, un botiquin de sales concentradas, dos coches para los que queden atropellados en la entrada... Y para lograr esa gloria, cuánto necesito? (*Recapitulando.*) Primero, un buen regalo al director empresario: segundo, otro mucho mayor para el actor que desempeñe el papel de hombre impasible, porque ese pedirá indemnizacion de daños y perjuicios.

MARGAR. Por qué?

ESTAN. Vaya! no te acuerdas del ária que tiene que cantar sentado en una silla que arde?... Y es muy larga el ária final. En fin, con los coches, el médico, el piquete, las sales concentradas, me sale por mil duros de gastos la zarzuela... y no los tengo.

MARGAR. No te detengan esas consideraciones. Por tu celebridad haria yo cualquier sacrificio... y papá tiene mucho mas de mil duros.

ESTAN. Eh! con que tiene... estás segura! Vaya, pues, si señor: nos casaremos. Tú aportarás al matrimonio, tierras, prados, montes, viñas; y yo... por mi parte, no quiero ser menos, yo llevaré los manuscritos de mis zarzuelas... Vaya! será una boda muy igual.

MARGAR. No te ocupes de asuntos de intereses: eres amante, eres poeta, y debes elevar tu alma á ese mundo ideal, del amor puro, esclusivo.

ESTAN. Tu cariño, tu pasion. Sí! eso es lo que ambiciono!... Da la casualidad que eres rica... pura casualidad... Y tú me amas?...

MARGAR. Yo no sé qué decir!...

ESTAN. No sabes qué decir!... Pues si me lo has dicho mil veces en Madrid! cuando hablábamos por el ventanillo, y sacabas aquella blanca mano. (*Animándose y cogiéndosela.*) Esta es... la misma. Oh! quiero besarla... Sí! eres tan hermosa... tan... (*Se arrodilla.*) Mira... mírame á tus piés!

ESCENA XIV.

DON BUENAVENTURA *con la escopeta en la mano, alza los brazos al cielo.* ESTANISLAO *se levanta confuso.* MARGARITA *se cubre el rostro con el pañuelo.*

BUENAV. Qué veo! Caballero! Yo me ahogo! Abusar de mi ausencia!... Precisamente cuando estaba trabajando por los intereses de su familia de usted.—Oh! ingratitud negra! Sí: ahora es el caso de decir negra! Cuando acabo de reñir con el boticario; porque queria ser presidente de la sucursal africana, y á poco andamos á tiros en las eras!

ESTAN. (*Estanislao con ademan decidido.*) Señor don Buenaventura, dígnese usted escucharme. Si bien he cometido una falta, estoy dispuesto á repararla como caballero, pidiéndole la mano de su hija... Creo que usted no se negará.

BUENAV. Si señor: me niego!... me opongo! Le arrojo á usted de mi casa! Ya no vuelvo á hacer nada por sus hermanos de Africa.

ESTAN. (*Asombrado.*) Pero, señor! Qué galimatías es este! Yo no tengo hermanos, ni en Africa ni en ninguna parte!... Soy único!

BUENAV. Quiero decir de su raza... de su color...

ESTAN. Pero qué es eso de raza... de color, si soy hijo de un compañero de usted...

BUENAV. Cierto: por parte de padre, pero por parte de madre, sí

señor, sépalo usted, desciende de una familia de negros!

ESTAN. Lo confieso!

BUENAV. Lo confiesa! lo sabe! y se atreve usted á aspirar á la mano de mi hija!

ESTAN. Y por qué no! La familia de mi madre era ilustre... Un general, dos obispos y un magistrado han llevado con gloria el apellido de Negro!

BUENAV. Cómo! se llama usted Negro de apellido!

ESTAN. Si señor!

BUENAV. No tiene usted de negro mas que el apellido?

ESTAN. Nada mas.

BUENAV. Y yo que creí!... Pero mire, mire usted esta carta de su tutor. Esplíqueme usted, estas negras consecuencias? Negras, está usted?

ESTAN. Pues qué! le parece á usted que son consecuencias color de rosa morir pobre, triste y emigrado?

BUENAV. En fin... me convenzo con las esplicaciones de usted; pero he estado en un error... francamente. Habia creido hasta ahora que usted descendia de una familia de negros; pero no de apellido, sino de color.

ESTAN. Buena ha estado la equivocacion!

MARGAR. (*Ap.*) Ahora comprendo la conducta de mi padre! sus palabras!

BUENAV. Pero no me han faltado razones (*animándose*), razones poderosas, signos infalibles, ese pelo... ese pelo rizado! encrespado! envedijado!!! que no puede menos se lo deba usted á su madre!

ESTAN. A mi madre! No señor: á las medias cañas del peluquero!

BUENAV. (*Exaltándose.*) Y sobre todo, ese delirio por el tango, un baile negro!... eminentemente negro!

ESTAN. Ese delirio le tienen muchos blancos... eminentemente blancos!

BUENAV. Que equivocacion he padecido!... En fin, mas vale...

MARGAR. (*Que ha cogido el periódico que está sobre la mesa, con aire distraido.*) Qué veo!

BUENAV. Mas vale así: porque al cabo no podia dar mi hija á un... Mas ahora las cosas cambian de aspecto. Se casará usted con ella... y no es poca dicha que sea usted hombre de talento. Hará rica á mi pobre Margarita. Pobre, sí, porque ahora puedo ser franco con usted. La filantropía cuesta muy cara: por favorecer los intereses de

otros he descuidado los mios: estoy punto menos que arruinado!

ESTAN. (*Soltando la mano de don Buenaventura.*) Arruinado! Calla!... Pues no tenia yo esas noticias!... Y el caso es que contaba con el dote de su hija de usted para poner mis obras en escena.

BUENAV. Es posible!

ESTAN. Si señor! El arte está tan decaido, que ahora es preciso dar dinero encima para ver representadas las concepciones del genio!

MARGAR. (*Acabando de leer el periódico.*) Estanislao, me parece que todos hemos pecado, y nada tenemos que echarnos en cara. Afortunadamente el desengaño llegó á tiempo: el de mi padre está aquí (*le da el periódico y señala.*) Estanislao renuncie usted á ser poeta, á ser ilustre: olvide usted sus zarzuelas, y yo prometo no volver á coger una novela en mi mano.

ESTAN. (*Con confusion.*) No, no; no puede ser! renunciar á zarzuelista! renunciar á la gloria! Mis deberes de ciudadano, deberes sagrados, me lo prohiben!... No, no puedo privar á mi patria de la gloria que hará recaer sobre ella el éxito de mis producciones!

MARGAR. Ingrato! ahora es cuando conozco lo que es usted! Ahora conozco la falsía de su corazon! Qué nube encubria mis ojos para haber podido quererlo á usted un solo instante! (*Llora.*)

BUENAV. (*Con el periódico.*) Lo estoy viendo y no lo creo; pero sí está terminante. (*Lee.*) «Parece ser cierto que los seis directores del Instituto negro africano de París, se hallan presos por haber dilapidado doscientos mil francos que consiguieron recaudar de algunas almas inocentes. Hasta la fecha el único sacrificio que habian hecho por la emancipacion de los negros, habia sido la adquisicion de seis lacayitos de Angola, que lucian detras de sus carruajes vestidos de seda encarnada.» (*declamando.*) Dios mio! Y yo que iba á enviarles hoy mismo dos mil reales! Qué á tiempo he recibido este desengaño!... Ya solo me resta un consuelo.—Estanislao, aunque mi fortuna ha desaparecido casi... todavía conservo aquí prestigio... y la escuela de primeras letras de Getafe está vacante.

ESTAN. Yo, maestro de escuela! yo, dómine! yo pedagogo! Qué

horror!... Qué dirian en Madrid! el autor del hombre impasible, enseñando á deletrear! No señor, seguiré mi vocacion. He roto con su hija de usted: me voy á la corte; echaré á la loteria, y si me cae un premio regular, verá usted mis zarzuelas en escena...

BUENAV. Salga usted de mi casa...

ESTAN. Me voy: pero no he perdido el tiempo. Con lo que ha pasado aquí haré una zarzuela.

BUENAV. Insolente! *(llamando.)* Victor! Lucía!

ESTAN. Si señor; y el público se reirá mucho de su manía de usted.

ESCENA XV.

DICHOS, VICTOR, LUCIA.

VICTOR. *(Que ha oido estas últimas palabras.)* Hará usted reir á costa del amo! Le pagará usted así sus obsequios!... Pues si eso hace usted, iré á Madrid, y le daré un solemne vapuleo.

ESTAN. *(Retrocediendo.)* No, no, me abstendré... aborrezco toda clase de argumentos personales.

BUENAV. Victor, déjale... Aun cuando algun dia se representaran en el teatro las locuras que he hecho, nadie las creeria, y sin embargo... Cuántos por cuidarse de ajenos intereses ven reducirse los suyos!,.. Cuántos, se erigen en abogados de los demas, teniendo tanta causa propia que defender!

ESTAN. Hé ahí un buen pensamiento, y no obstante un pobre final de comedia. Acabar una pieza sin la deliciosa decimita de costumbre!... qué locura!... Y habrá autor que se atreva á aspirar á un aplauso sin pedirle?...

FIN.

PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.

Madrid: ***librerías de Cuesta, Matute. Publicidad, Monier, Villaverde y Villa.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Cuartero.	*Moron.*	Gil y Montes.
Alcoy.	Martí é hijos.	*Mérida*	Arauna.
Algeciras.	Muro.	*Manzanares.*	Calvo.
Alicante.	Ibarra.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Almeria.	Vergara y Compañia.	*Medina del Campo.*	Velayo.
Aranjuez.	Sainz.	*Orense.*	Novoa.
Avila.	Gayoso.	*Oviedo.*	C. Fernandez.
Almagro.	Navarro.	*Osuna.*	Montero.
Badajoz.	V. de Carrillo.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos.
Barcelona.	Sauri.	*Palma.*	Rullan-Hermanos.
Bilbao.	Astuy.	*Pamplona.*	Ochoa.
Burgos.	Hervias.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Cáceres.	Gallardo.	*Puerto de Santa Maria.*	Valderrama.
Cádiz.	Moraleda.	*Reinosa.*	Perez.
Córdoba.	L. de la Torre.	*Reus.*	Prius.
Cuenca.	Mariana.	*Sanlucar.*	Esper.
Castellon.	G. Otero.	*S. Fernando.*	Meneses.
Ciudad-Real.	Gonzalez.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Bonnet.
Coruña.	Perez.	*Santander.*	Carabantes.
Carmona.	Moreno.	*Santiago.*	Sanchez y Rua.
Cartagena.	Moreno.	*Soria.*	Rioja.
Ferrol.	Tajonera.	*Segovia.*	Alejandro.
Gerona.	Palahi.	*S. Sebastian.*	Baroja.
Gijon.	Abreu.	*Sevilla.*	Fee.
Granada.	Zamora.	*Salamanca.*	Torres.
Guadalajara.	Marchs.	*Tarragona.*	Puygrubi.
Huelva.	M. Lopez.	*Toledo.*	Hernandez.
Huesca.	Martinez.	*Teruel.*	Perez.
Jaen.	Sagristá.	*Tarancon.*	Horcajaba.
Játiva.	Bellver.	*Valencia*	M. Garin.
Jerez.	Bueno.	*Valladolid.*	Bassó.
Leon.	Parcero.	*Vitoria.*	Ormilugue.
Lérida.	Sol.	*Vigo.*	Fernandez Dios.
Lugo.	Pujol y Masía.	*Zamora.*	Pimentel.
Lorca.	Delgado.	*Zaragoza.*	Gallifa.
Logroño.	Ruiz.		
Loja.	Cano.		
Málaga.	Moya.		
Murcia.	Adrion.		